



*1 TESALONICENSES 2:5-12,
UN MINISTERIO FIEL, PARTE II*

INTRODUCCIÓN

Comenzamos el segundo capítulo de esta carta considerando lo que es un ministerio fiel, como el desempeñado por Pablo y sus compañeros en Tesalónica, esta gran ciudad inmersa en el paganismo, pero que debía escuchar la buena noticia del reino de Dios. Consideramos la semana pasada que esta visita no fue en vano, la iglesia lo sabía, el trabajo y angustioso esfuerzo de los misioneros no fue en vano, su compromiso con anunciar el evangelio no era algo superficial y pasajero, sino un compromiso real y permanente. Ellos no fueron movidos por malos deseos, por avaricia, ni por engaño o error. Su servicio abnegado a los creyentes fue producto de una fiel convicción de haber sido aprobados y comisionados por Dios para esto, por lo tanto hablaron de parte de Dios y delante de su misma presencia.

Consideremos ahora la segunda parte de la enseñanza titulada: Un ministerio fiel, que es un reflejo del ministerio fiel de aquel que fue hasta la cruz para mostrarnos el puro amor de Dios para librarnos de nuestra eterna miseria. Veamos en los motivos y conducta de Pablo y su equipo, el reflejo de lo que nuestro Señor nos mostró con su encarnación, su vida santa, su muerte y resurrección, y consideremos el gozo de ser beneficiarios de tan fiel ministerio para la gloria de Dios, y para bendición de su iglesia. Vamos a tratar de abarcar del verso 5-12 si Dios lo permite. Comencemos entonces considerando este ministerio fiel, como

I. UN SERVICIO ÍNTEGRO DELANTE DE DIOS

Esto es lo primero. Advierto de inmediato que no se trata de un ministerio perfecto, sin ningún rastro de pecado, pues es llevado a cabo por hombres pecadores como usted o como yo. Entre los significados de la palabra integridad que nos da el diccionario Noah Webster tenemos: “estado ininterrumpido; El estado íntegro e intacto de cualquier cosa, particularmente de la mente; integridad o pureza moral; incorruptibilidad; rectitud; honestidad. La integridad abarca la totalidad del carácter moral, pero se refiere especialmente a la rectitud en las relaciones mutuas, las

transferencias de propiedad y la representación de terceros”. El testimonio que encontramos en estos versos de la carta a los Tesalonicenses nos hablan precisamente de un servicio íntegro delante de Dios, un servicio recto y honesto.

A. Sin adulación ni avaricia

Recordemos 2 Cor. 2:17; aquí también se nos dice que el apóstol no empleó un lenguaje de adulación; no los alabó por su belleza, riqueza, talento o logros, ni les ocultó las dolorosas verdades sobre su culpa y peligro. No fingió ni aparentó piedad para promover planes de codicia, buscando sacar alguna ventaja económica de sus oyentes. Los Tesalonicenses observaron en general el espíritu del apóstol, y también observaron cómo había trabajado con sus propias manos para ganarse el sustento, ver verso nueve.

Pablo dice: Dios es testigo. Esta es una solemne súplica a Dios por la veracidad de lo que había dicho. Dios conocía la verdad en este caso. No pudo haber sido engañado; por lo tanto, la súplica se dirige a aquel que conocía íntimamente la verdad. Se nos invita entonces a considerar que es correcto, en ocasiones importantes, apelar a Dios por la veracidad de lo que decimos. Así mismo, debemos vivir siempre de tal manera que podamos hacerle tal súplica adecuadamente. Este ministerio íntegro se llevó a cabo,

B. Sin buscar reconocimiento de hombres

Leamos el verso seis. Definitivamente el deseo de reconocimiento no era lo que los impulsaba, recordemos Colosenses 1:10. El amor a la fama no es lo que nos ha influenciado dice Pablo. La idea particular en este versículo parece ser que, aunque tenían ventajas extraordinarias, como apóstoles de Cristo, para establecer un dominio o asegurar la supremacía sobre otros, no se valieron de ellas. Los Tesalonicenses eran testigos de primera mano, que el compromiso de Pablo, Silvano y Timoteo era predicar genuinamente el evangelio, agradar a Dios antes que a los hombres. No usaron estrategias y tácticas para envolver a la gente o tomar provecho de ellos. No buscaron grandeza, fama, reconocimiento alguno, solamente anunciar a Cristo y a este crucificado.

De igual forma, debemos observar que Cristo mismo no vino para agradarse a sí mismo, sino al padre Celestial, recordemos: Rom. 15:3, Jn. 6:38, 5:41. ¿Cuál es tu motivo para servir al Señor, para anunciar el evangelio, para hacer discípulos?

C. Sin imponer su autoridad

Pablo y sus compañeros dieron un servicio íntegro sin buscar reconocimiento alguno, y sin imponer su autoridad. En sus circunstancias (viniendo perseguidos de Filipos), Pablo y su equipo podrían haber sido una carga para algunos que los mantuvieran, aunque como apóstol podría haberlo exigido; veamos por ejemplo 1 Corintios 9:8-15. Pero en lugar de oprimir en este sentido, el apóstol y sus colaboradores optaron por renunciar a su derecho y mantenerse con su propio trabajo. Como apóstol, también podría haber ejercido su autoridad y haber usado su alto cargo para colocarse al frente de las iglesias y darles leyes. Pero eligió no hacer nada que les supusiera una carga: los trató con la ternura con la que una nodriza cuida a sus hijos (1 Tesalonicenses 2:7) o un padre a los suyos (1 Tesalonicenses 2:11), y empleó únicamente las artes de la persuasión.

¿Podemos acusar a Pablo de ser de carácter débil o negligente por eso?, ¿podía alguien decir que Pablo fue un flojo y no trabajó para que se extendiera más el evangelio en Tesalónica durante su estadía en la ciudad?, los mismos Tesalonicenses y Dios eran testigos de su conducta, y de su servicio íntegro. Pero miremos a nuestro salvador, ¡cuántas críticas, cuántos reproches, cuánta injusticia contra él!, pero ¿quién puede negar que ofreció un servicio completo, honesto, sin interrupción, es decir, un servicio íntegro?

II. UN SERVICIO DE AMOR

Lo segundo que debemos considerar de este ministerio fiel, es el servicio de amor que ofrecieron a Dios mismo y a su iglesia. Todo lo que se testifica en esta carta se puede resumir en esta frase, un servicio de amor. Y sabemos que no se trata de un amor fingido, no es la caricatura que el mundo pinta del amor, no es un mero sentimentalismo, sino hechos que evidencian un puro y santo amor.

No podemos dejar de considerar la cruz, la más grande demostración de amor, Dios reconciliando al mundo pecador consigo mismo por medio de nuestro Señor Jesucristo, este era el amor que movía a Pablo y sus compañeros para llevar el evangelio a todo lugar, entre ellos Tesalónica,

A. Con ternura y fidelidad

En el verso siete el apóstol testifica: Pero fuimos amables entre ustedes. En lugar de usar la autoridad, empleamos los métodos más bondadosos y gentiles para ganarlos y promover su paz y orden. Y dice que actuaron como una nodriza o madre que amamanta a sus pequeños, la idea es que el apóstol sentía por ellos la solicitud afectuosa que una madre siente por el niño al que amamanta. Algunos manuscritos dicen que se hicieron niños, aunque nuestra traducción dice benignos, en ambos casos se expresa la disposición de tratar con los nuevos creyentes con mansedumbre, con ternura, con comprensión de su condición.

Un predicador decía: “En la mansedumbre reside el poder de doblegar la oposición más feroz y de triunfar sobre las dificultades más gigantescas. Fue la mansedumbre de la paciencia que les permitió soportar el insulto y la afrenta de sus enemigos. Su predicación suscitó una violenta oposición. Respondieron orando por sus perseguidores. Contra la fuerza física lucharon con armas morales; y esta actitud y estrategia tuvieron una poderosa influencia en sus enfurecidos adversarios. Esto les permitió soportar las debilidades e imperfecciones de sus conversos. Como una madre cuida a sus propios hijos. Los cuidaban con la más tierna asiduidad, los instruían con la más desinteresada solicitud, se adaptaban a su perspectiva infantil con toda la devoción de un padre cariñoso y atento”. Todo esto,

B. Compartiendo el evangelio.

Pablo dice que estos nuevos creyentes, que una vez fueron totales desconocidos, ahora se habían vuelto muy queridos, y con gran afecto estaban dispuestos a compartir no solo el evangelio sino también su propia vida. Según Romanos 1:11, entendemos que el motor de Pablo era siempre anunciar el evangelio.

Barnes nos ayuda a reflexionar en esto al comentar que: “estar dispuesto a comunicar el conocimiento del evangelio era en sí mismo una fuerte prueba de amor, incluso si no implicaba abnegación ni riesgo alguno. Demostramos un amor decidido por una persona cuando le hablamos del camino de la salvación y la exhortamos a aceptarlo. Mostramos un profundo interés por quien está en peligro cuando le hablamos de una forma de escapar, o por quien está enfermo cuando le hablamos de una medicina que lo sanará; pero manifestamos un amor mucho mayor cuando le hablamos a un pecador perdido y arruinado del camino que puede ser salvado. No hay manera de mostrar tanto interés por nuestros semejantes, ni tanta verdadera benevolencia hacia ellos, como ir a verlos y hablarles del camino por el cual pueden ser rescatados de la ruina eterna”.

¿Qué compartes cada día con los que te rodean?, ¿el temor por el futuro?, ¿tus quejas o críticas del gobierno, del sistema económico, de tu familia, de la educación, etc? ¿qué te mueve, que llena tu conversación?, ¿qué deseas para tu prójimo?

C. Compartiendo la vida misma.

Leamos el verso ocho. Pablo dice que estaban dispuestos no solo a dar el evangelio, sino incluso sus propias vidas. De haber sido necesario, Pablo habría estado dispuesto a dar su vida, seguro que Silvano y Timoteo también. Y todo esto siguiendo el ejemplo del amor perfecto de nuestro salvador, 1 Jn 3:16. En este punto podemos entender que parte del propósito en esta carta es asegurarle a los creyentes en Tesalónica que no los abandonó por falta de amor ni por temor a la muerte, sino por la firme convicción de su deber de llevar el evangelio a todo lugar, y proteger a los nuevos conversos.

Vemos en Pablo un ejemplo de una vida que una vez fue transformada por el Señor, se dedicó por completo a su servicio. Se desgastó en un servicio de amor, con ternura, compartiendo el evangelio, y sacrificando aún su propia vida en servicio a los demás por amor a Cristo y a su iglesia, siguiendo las pisadas de nuestro salvador, quien derramó toda su sangre, entregando así su vida por completo para cumplir la voluntad de Dios, para limpiarnos de nuestros pecados y declararnos justos ante Dios, y así dedicarnos para él.

III. UN SERVICIO ESFORZADO

Lo tercero a considerar sobre este ministerio fiel, es que se trata de un servicio esforzado. Ya vimos que Pablo usa una expresión que se puede traducir como agonía, para señalar la intensidad del esfuerzo realizado. No porque busque compensar a Dios en algo, haciendo tal vez un intercambio con Dios para compensar algo de su pecado, o para buscar algún beneficio especial de parte de Dios. Ya vimos que el motivo es realmente el amor agradecido a Cristo y por lo tanto amor por aquellos que Cristo ama. Así que el ministerio fiel implica un servicio esforzado,

A. Con trabajo duro

El verso nueve nos recuerda otros pasajes en el que Pablo demuestra su esfuerzo al anunciar el evangelio, Hech. 20:34, 2 Corintios 11:27. Pablo no era un vago aprovechado que vivía de los demás o que quería vivir a costa de los demás. Ya vimos que tenía derecho como apóstol a vivir del evangelio y que la iglesia lo mantuviera, pero no quiso usar de tal derecho por las circunstancias que le rodeaban, la feroz oposición que tenía, y tal vez la pobreza de la misma iglesia Tesalónica. Ante tales circunstancias, no había más que trabajar duro, para ganar su sustento, y para dedicarse a la vez a predicar el evangelio.

En nuestro contexto, pocos son los que quieren esforzarse y trabajar duro, quieren importar modelos extranjeros que no aplican en nuestra nación, y algunos terminan abandonando el llamado, algunas iglesias cierran o se fusionan con otras, y en algunos casos se abandonan los principios bíblicos por lograr un crecimiento rápido y un sustento económico que les permita vivir con holgura. Por el momento, en nuestro país, y en nuestra denominación, solo tenemos el camino del trabajo duro mientras se levanta una nueva generación de relevo a la que debemos enseñar a ser más consciente de su llamado, y que se esfuerce en apoyar la obra de Dios y a los que tienen un llamado especial dentro de ella como los ministros del evangelio, pero también para hacer las obras de misericordia, la transformación de la educación y la política de nuestra nación.

B. Enseñando con ejemplo y doctrina

Pablo y su equipo trabajaron duro, enseñando con su ejemplo y doctrina. Los hermanos en Tesalónica tuvieron la oportunidad de conocer bien su forma de vida. Pablo los pone de testigos y a Dios mismo. Y recordemos que el testimonio de dos o más testigos es válido. Fueron ejemplo de piedad, conduciéndose de forma santa delante de Dios, pero también de forma justa delante de los hombres, esto es, en su trato con la gente. Nadie podía decir que fue estafado, nadie tenía que señalarlos por alguna conducta impropia. Cumplían fielmente con cada deber. Y como bien señala Barnes, “esto no implica una pretensión de perfección absoluta, sino una pretensión de coherencia de carácter y fidelidad en el deber, cualidades que todo cristiano debería poder demostrar. Todo aquel que profesa la religión debería vivir de tal manera que pueda apelar a todos los que han tenido la oportunidad de conocerlo, como testigos de su coherencia y fidelidad, y de que no había nada que se le pudiera imputar”.

Se nos dice en la carta que estos hombres vinieron como testigos de Dios de la verdad de la religión y de la importancia de vivir santamente. No originaron el evangelio ni enseñaron sus deberes y doctrinas como propios, sino que vinieron como testigos de lo que Dios había revelado y exigido, y lo hicieron con la seriedad y solemnidad que correspondía a tal oficio. Y lo hicieron, dice Pablo, como un padre a sus hijos — con interés en su bienestar, como un padre siente por sus hijos, y con el método que un padre usaría, exhortación, aliento y ruego. En ello vemos el amor de Cristo mismo por su iglesia, exhortándola a cumplir su llamado, dándole ánimo para confiar en él, e insistiendo constantemente en su fidelidad en la cual la iglesia debe descansar.

C. Viviendo para el reino y gloria de Dios

Finalmente, Pablo advierte en el verso 12 que en su ministerio vivieron y enseñaron a la iglesia cómo conducirse delante de Dios, y se esforzaron activamente en su servicio, viviendo para el reino y para la gloria de Dios, a lo cual también fueron llamados los Tesalonicenses.

Pablo resume el propósito de todo su ministerio en Tesalónica al decir: Para que andéis como es digno de Dios. Barnes comenta al respecto: Un hijo «anda como es digno de sus padres» cuando vive de tal forma que honra a sus padres por la

educación que le han dado; cuando vive de manera que no les causa dolor con su mala conducta ni da ocasión a nadie para que hable mal de él. Esto lo hace cuando:

- (1) Guarda todos sus mandamientos;
- (2) Lleva una vida de pureza y virtud;
- (3) Aplica los principios de la familia a su propia vida;
- (4) Honra a su padre demostrando un profundo respeto por sus opiniones; y,
- (5) Se esfuerza por proveer para su bienestar.

De manera similar, un verdadero cristiano honra a Dios. Vive de tal manera que no deshonor ni a sí mismo ni a su causa, y de tal modo que enseñe al mundo a honrar a quien le ha concedido tal gracia.

Amado hermano y amigo que me escuchas, ¿te conduces de acuerdo a tu llamado de vivir para el reino de Dios?, ¿pones todo tu empeño, tu esfuerzo, tu dinero, tu tiempo, tus dones, al servicio del reino de Dios?, ¿vives cada día para la gloria de Dios?, ¿o estás buscando tu propia gloria, tu fama, tu honor, tu bienestar temporal, tu placer pecaminoso?

CONCLUSIÓN

Termino con este comentario de M. Henry sobre los versos que hemos estudiado, observando la conducta de Pablo y su equipo y los resultados obtenidos. Dice: “La suavidad y la ternura dan mucho prestigio a la religión y están en armonía con el trato bondadoso de Dios con los pecadores en el evangelio y por el evangelio. Esta es la manera de ganar gente... Nuestro gran privilegio en el evangelio es que Dios nos ha llamado a su reino y gloria. El gran deber del evangelio es que andemos en forma digna de Dios. Debemos vivir como corresponde a los llamados con tan elevada y santa vocación. Nuestra gran actividad es honrar, servir y complacer a Dios y procurar ser dignos de Él”. Dios nos ayude hoy a ofrecer un servicio fiel, por amor al que nos salvó y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios su Padre. Oremos.